



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

109^a sesión plenaria

Martes 10 de septiembre de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Declaración del Secretario General

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Clausuramos el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General tras un año tumultuoso, un año en el que han continuado la pobreza, la desigualdad y la injusticia; un año de división, violencia y conflicto; un año que ha vuelto a ser el más caluroso de la historia. Pero este período de sesiones también se clausura en un momento de creciente esperanza e inspiración sobre lo que podemos conseguir si trabajamos unidos. Ese espíritu de solidaridad brilló a través de los logros de la Asamblea durante el año transcurrido.

Utilizando las herramientas intemporales de la diplomacia, el diálogo y el debate, en su septuagésimo octavo período de sesiones la Asamblea General trabajó para ofrecer soluciones y esperanza tanto a las personas como al planeta. A cada paso pudimos contar con el Excmo. Sr. Dennis Francis, ahora Presidente saliente. Con habilidad, dirección y dedicación consumadas, y en torno al tema de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad, presentó a la Asamblea las necesidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo como el suyo. Convocó la reunión de alto nivel sobre la prevención, la preparación y la respuesta frente a las pandemias en septiembre pasado. Su contribución fue inestimable para el éxito de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que tuvo como

resultado una sólida muestra de apoyo político a un estímulo de los ODS y a la reforma de la arquitectura financiera mundial para que pueda servir mejor a los países en desarrollo. Ha sido incansable a la hora de dar la voz de alarma e inspirar medidas contra el aumento del nivel del mar y, para ello, convocó a líderes y difundió su mensaje en reuniones clave celebradas en distintas partes del mundo. Convocó la primera Semana de la Sostenibilidad en la Asamblea General, una serie de actos de una semana de duración relativos al turismo, la infraestructura, el transporte, la energía y la deuda. Valoro su liderazgo para lograr avances en los preparativos de la Cumbre del Futuro este mes y su incansable defensa de la igualdad de género y la participación de la juventud.

En nombre de todo el sistema de las Naciones Unidas, Sr. Presidente, le doy las gracias por sus esfuerzos desplegados durante el año transcurrido. Estamos deseosos de colaborar con su sucesor, Excmo. Sr. Philemon Yang, del Camerún, para proseguir esta labor en el próximo período de sesiones.

La eficacia de las Naciones Unidas, y del propio sistema multilateral, depende del compromiso de los Estados Miembros. Los retos a los que se enfrenta la humanidad no son insuperables si trabajamos de consuno. Al celebrar los logros de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones, consideremos también al septuagésimo noveno como un momento en el que el mundo puede aportar la confianza, las soluciones y la paz que el mundo necesita. En cada paso, los miembros pueden contar con todo mi apoyo.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

24-26047 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): El Presidente cuyo mandato llega a su fin se dirigirá ahora a la Asamblea. Esta mañana me presento aquí por última vez en calidad de Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones, un papel que para mí ha sido el mayor honor y privilegio de toda una vida. No podría haber desempeñado esa enorme responsabilidad sin la confianza, el apoyo y la generosidad de muchas personas, con las que estaré siempre en deuda.

Ante todo, quiero expresar mi más profunda gratitud al Gobierno de Trinidad y Tabago por la confianza depositada en mí al presentar mi candidatura a este cargo. Trinidad y Tabago, la pequeña nación insular que me siento inmensamente orgulloso de considerar mi hogar, ha sido fundamental para mi educación y mi promoción profesional, y seguirá estando en el centro de mis esfuerzos, sean cuales fueren, en los años venideros.

Quisiera también expresar mi sincero agradecimiento a todas las naciones de mi región, al Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe y a la Comunidad del Caribe, por su amable y fiel respaldo a mi candidatura y su firme apoyo a lo largo de mi mandato. Aunque espero haber enorgullecido a mi país y también a mi región, nunca se me pasó por alto que, de hecho, se trataba de un mandato mundial, que exigía que desempeñara la responsabilidad asumiendo el mayor compromiso posible de servir a todos los Estados Miembros con imparcialidad y equidistancia, y con ecuanimidad como Presidente.

Durante mi mandato, me esforcé por garantizar que la visión por la que me guiaba y los principios que la sustentaban estuvieran firmemente arraigados en la Carta de las Naciones Unidas y en el juramento del cargo que presté hace un año. Ha sido para mí un gran privilegio y ciertamente un placer haber trabajado en estrecha colaboración con nuestro visionario Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, cuya dedicación ilimitada a los ideales y principios de las Naciones Unidas y a la materialización práctica de la promesa de la Organización destaca como un ejemplo de verdadera fe en el multilateralismo. Quisiera transmitirle mi más sincero agradecimiento por su excepcional liderazgo y las conversaciones tan agradables y francas que hemos mantenido, durante las cuales me he beneficiado de su sabiduría y experiencia.

Todos sabemos que es demasiado simplista considerar que la Presidencia de la Asamblea General está en manos de una sola persona —como si fuera una suerte de “persona orquesta”, por no decir hombre o mujer orquesta— y, por ende, no puedo dejar de reconocer la inestimable contribución del equipo multinacional que ha integrado la Oficina de la Presidencia durante el septuagésimo octavo período de sesiones y expresarle mi profundo agradecimiento por su entrega. Mi equipo, que fue cuidadosamente seleccionado prestando la debida atención tanto a la paridad de género como a la representación geográfica, brindó su apoyo inquebrantable e incansable para promover diligentemente la labor de la Oficina de la Presidencia, con gran profesionalidad y dedicación y un profundo espíritu de equipo. Quiero dar las gracias en particular a mi Jefe de Gabinete, Embajador Collen Vixen Kelapile, y a mi Jefa de Gabinete Adjunta, Sra. Inga Kanchaveli, cuya pericia y eficaz gestión del equipo fueron decisivas para que la Oficina estuviera a la altura de las circunstancias durante un período de sesiones en el que se presentaron desafíos extraordinarios.

También quisiera aprovechar la ocasión para expresar mi profundo agradecimiento a los Estados Miembros que generosamente han cedido personal a mi equipo, una gran mayoría de los cuales son del Sur Global. Me refiero a Argelia, Azerbaiyán, China, Guinea Ecuatorial, Estonia, la India, Indonesia, Alemania, Libia, Maldivas, Mauritania, Namibia, el Reino de los Países Bajos, Qatar, la Arabia Saudita, Saint Kitts y Nevis, Tailandia, Trinidad y Tabago y Viet Nam, así como al Japón, que prestó apoyo para la permanencia de un diplomático muy capacitado. El mandato de la Oficina no habría sido posible sin las generosas contribuciones aportadas al Fondo Fiduciario, incluidas las destinadas a financiar el Programa de Becas de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General. También quiero expresar mi sincero agradecimiento a los miembros de la Mesa, a las Presidencias de las Comisiones Principales y a los cofacilitadores y copresidentes de este período de sesiones, así como a las personas que han ocupado la Vicepresidencia, quienes han apoyado la labor de mi Oficina y, a menudo, han acometido esa labor cuando yo, debido a compromisos coincidentes, debía atender otros asuntos.

Espero que los miembros coincidan conmigo en que este ha sido un septuagésimo octavo período de sesiones lleno de acontecimientos. Comenzamos septiembre con una semana de alto nivel especialmente apretada, aunque también fructífera, en la que se celebraron la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible

(ODS) y el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, así como otros logros significativos para la diplomacia multilateral. En la primera resolución que aprobó durante este período de sesiones (resolución 78/1), la Asamblea General respaldó las declaraciones políticas históricas aprobadas por los líderes en la Cumbre sobre los ODS. La Asamblea reiteró su compromiso compartido de poner fin a la pobreza y el hambre en todo el mundo, combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos y crear sociedades pacíficas sin dejar a nadie atrás. A ello le siguieron otras declaraciones políticas sobre asistencia sanitaria universal; sobre prevención, preparación y respuesta frente a pandemias, y sobre la lucha contra la tuberculosis, que potenciaron aún más la ambición de avanzar en cuestiones críticas para la salud mundial.

Me complace que los avances logrados durante la semana de alto nivel se hayan visto reforzados por la primera Semana de la Sostenibilidad, una iniciativa emblemática de mi Presidencia. Celebrada el pasado mes de abril, en ella se consolidaron varios actos de alto nivel en un único período compacto, muy centrado en la sostenibilidad, con el objetivo de aglutinar el impulso antes de la Cumbre del Futuro, otra cita crucial en la que los líderes mundiales se reunirán pronto aquí, en Nueva York, para insuflar nueva energía a nuestro sistema multilateral.

Más allá de estos logros de alto nivel, estoy sumamente satisfecho de los esfuerzos que hemos desplegado para promover la prioridad de la igualdad de género. Entre ellos se incluye el restablecimiento de la Junta Consultiva sobre Igualdad de Género y la labor acometida con mi Asesora Especial sobre Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres, Embajadora Keisha McGuire, a quien agradezco que se asegurara de que todas las iniciativas y mensajes importantes de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General incorporaran en todo momento una sólida dimensión de género. Me siento especialmente alentado por haber logrado con éxito la paridad de género en la participación de oradores y exponentes en las sesiones de la Asamblea General y debemos esforzarnos por garantizar que esa paridad siga siendo una característica constante en el septuagésimo noveno período de sesiones y posteriormente.

Los sabios consejos y la cooperación que recibí de la Junta de Asesores en relación con los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo contribuyeron a poner de relieve las preocupaciones legítimas de los Estados Miembros excepcionalmente vulnerables en los debates de la Asamblea General y en otros foros.

Los diálogos *gayap*, ya célebres —aunque solo sea por su nombre—, contribuyeron enormemente a fomentar la confianza y la solidaridad entre los Estados Miembros y proporcionaron una plataforma para abordar cuestiones mundiales acuciantes y facilitar intercambios abiertos que trascendieran las limitaciones de las sesiones oficiales de las Naciones Unidas. Los debates animados de los diálogos condujeron a resultados concretos, como la consulta oficiosa que convoqué antes de la elaboración del informe anual del Consejo de Seguridad (A/78/2).

Es para mí una gran satisfacción haber logrado que este año continuara el Programa de Becas de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General, que brinda a jóvenes diplomáticos de seis países infrarrepresentados la oportunidad de trabajar en el sistema de las Naciones Unidas y adquirir experiencia práctica en el multilateralismo. Espero sinceramente que aprovechen esa experiencia para enriquecer sus respectivas carreras diplomáticas y mejorar la participación efectiva de sus naciones en las negociaciones multilaterales.

Un aspecto crucial de la labor de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General es garantizar que le resultamos relevantes a cada uno de los 8.000 millones de ciudadanos del mundo a los que representamos. Con ese fin, visité 31 países y me entrevisté no solo con Jefes de Estado y de Gobierno, sino también con una amplia variedad de partes interesadas: estudiantes, jóvenes, parlamentarios, organizaciones de la sociedad civil, grupos de mujeres, líderes comunitarios, refugiados y poblaciones desplazadas por la fuerza. Durante esas visitas, fui testigo de primera mano de la labor encomendable y fructífera que llevan a cabo los equipos de las Naciones Unidas en los países, a veces en circunstancias difíciles. Les debemos mucho a nuestros agentes que operan en primera línea, quienes, pese a las limitaciones presupuestarias y otras frustraciones, enarbolan con orgullo y altruismo la bandera de las Naciones Unidas, prestando socorro, insuflando esperanza y facilitando el apoyo que tanto necesitan las misiones en todo el mundo, incluidas las personas necesitadas y marginadas. En el contexto de esas visitas, me propuse como prioridad conectar con la juventud y la sociedad civil. Esas interacciones reflexiones sobre las diversas perspectivas y expectativas para el futuro de nuestro sistema multilateral. Mis visitas a Haití, Sudán del Sur y Ucrania fueron especialmente conmovedoras, pues esas naciones se enfrentan a conflictos, inseguridad y agresiones. Los esfuerzos de las Naciones Unidas en esas regiones con certeza salvan vidas, y transmití un

mensaje de solidaridad y apoyo inquebrantable que fue bien recibido. Aunque las circunstancias frustraron mi deseo de reunirme con israelíes y palestinos sobre el terreno, en las inmediaciones del escenario de las operaciones en curso, los acontecimientos en ese contexto siguen siendo una de mis preocupaciones, y he hablado de la situación con todos los dirigentes pertinentes, entre ellos Su Santidad el Papa Francisco. Abrigo la sincera esperanza de que los esfuerzos en curso den lugar a un alto el fuego, aunque sea temporal, y que ello pueda conducir de algún modo a un proceso político encaminado a lograr una paz duradera, en beneficio de los pueblos de la región.

Desde el inicio del septuagésimo octavo período de sesiones, un tema central ha guiado mi Presidencia: “Restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial: acelerar la acción sobre la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible en pro de la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos”. Esos cuatro pilares, que son la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad resumen las prioridades esenciales de nuestra labor colectiva. La paz ocupa el primer lugar entre ellos, no solo como principio rector, sino como la razón de ser, el alfa y el omega, por así decirlo, de las Naciones Unidas. Constituye la esencia de nuestra marca. La Organización se forjó bajo el fuego de dos guerras cataclísmicas, con la promesa solemne de preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. Las Naciones Unidas deben ponerse a la altura de ese llamamiento supremo y cumplir su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, ahora que proliferan los conflictos desde Ucrania hasta Haití, pasando por Oriente Medio y África.

Sin temor a exagerar, la magnitud del sufrimiento humano causado por el hombre que estamos presenciando en todo el mundo, sencillamente, es asombrosa. En ningún lugar esto es más evidente que en la Franja de Gaza. A lo largo del último año, hemos sido testigos de la muerte y la destrucción en una magnitud sin precedente en decenios. Sigo abogando por la aplicación plena de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y, a este respecto, reitero el llamamiento de la Asamblea tanto al alto el fuego como a la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes restantes. En el mismo sentido, también en consonancia con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, insto a la Federación de Rusia a se atenga al derecho internacional abandonando su agresión contra Ucrania.

Durante su septuagésimo octavo período de sesiones, la Asamblea General prosiguió y, de hecho,

intensificó su activismo al exigir rendición de cuentas al Consejo de Seguridad, entre otras cosas mediante la plena puesta en marcha de la iniciativa relativa al veto, que aportó una transparencia muy necesaria al garantizar que se escuchen las opiniones de los Estados Miembros en el salón que consideren cuando el Consejo de Seguridad se paraliza como consecuencia del uso del veto. Como parte de nuestros esfuerzos, recientemente, mi Oficina ha lanzado un manual digital, como establece la resolución 77/335. Este recurso ofrece abundante información sobre la labor pasada de la Asamblea en el ámbito de la paz y la seguridad, y constituye una guía inestimable para futuras iniciativas. Debemos aprovechar ese impulso y seguir cumpliendo nuestra misión en favor de la paz.

Al hacerlo, debemos recordar que la paz sin derechos humanos no es paz en absoluto. Los derechos humanos son una cuestión transversal, y en su ausencia, prosperarán los conflictos, las luchas y la injusticia. Esta reflexión es especialmente conmovedora en esta sesión, en la que conmemoramos el 75° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Nos recuerda la importancia medular de los derechos humanos y reafirma nuestro compromiso de promoverlos y protegerlos en todo el mundo.

Entablé debates difíciles, pero esclarecedores, sobre un tema que significa mucho para mí, a saber, la justicia reparadora, con representantes de los Estados Miembros en el contexto de mis diálogos *gayap*. Esta cuestión tiene profundas repercusiones para mí, como nativo de Trinidad y Tabago y miembro de la Comunidad del Caribe. Aliento al Foro Permanente sobre los Afrodescendientes a que se enfrente abiertamente a nuestra historia continuando estos debates con la esperanza de que se proclame un segundo Decenio Internacional, centrado con toda claridad en la justicia reparadora, el reconocimiento y la equidad. En cuanto a la equidad, me complace que se hayan adoptado disposiciones con la Secretaría para garantizar que el Pacto para el Futuro y sus anexos, una vez establecidos, se publiquen como documentos de acceso pleno. Esto es absolutamente esencial, habida cuenta de su importancia y la necesidad de garantizar la inclusividad y una amplia accesibilidad a los materiales de las Naciones Unidas.

El segundo pilar que elegí fue la prosperidad, una aspiración humana fundamental. En todo el mundo, las personas están motivadas por el deseo de construir una vida mejor para sí mismas y sus familias. Sin embargo, millones de personas siguen viviendo en la miseria y la desesperanza, soportando las indignidades de la privación y

la necesidad. En nuestra trayectoria actual, millones de personas más se enfrentarán a la pobreza y el hambre de aquí a 2030. Una vez más, las personas más vulnerables son las que se ven afectadas de forma desproporcionada, sobre todo en los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Muchos de esos países están atrapados en ciclos de endeudamiento debilitantes, obligados a tomar decisiones imposibles entre satisfacer las necesidades socioeconómicas inmediatas y planificar el futuro, y son excepcionalmente vulnerables a los estragos de los desastres causados por el clima.

Ha llegado el momento de centrarse de lleno en la financiación del desarrollo y dejar atrás el producto interior bruto per cápita, como única medida de la salud económica de un país. Ello tiene especial pertinencia para las naciones que deben desviar constantemente sus escasos recursos para hacer frente a conmociones repentinas. Es esencial abordar el problema y las consecuencias de la deuda de manera significativa. Por lo tanto, debemos esforzarnos por asegurar la sostenibilidad de la deuda. En este sentido, me ha complacido la reciente aprobación por la Asamblea General del índice de vulnerabilidad multidimensional (resolución 78/322). Es un paso fundamental hacia una evaluación más equitativa y precisa de la vulnerabilidad, que oriente la ayuda internacional hacia donde más se necesita.

El tercer pilar es el progreso. Vivimos en una época caracterizada por avances extraordinarios, y el futuro avanza a una velocidad vertiginosa. El mundo está experimentando transformaciones nunca vistas, impulsadas por las revoluciones que encarnan la inteligencia artificial, la tecnología digital y la innovación científica. Los avances transformadores prometen la llegada de un mañana mejor, que ofrezca mejores niveles de vida y bienestar para todas las personas en todas partes, pero eso solo será posible si tomamos un derrotero inclusivo. Los beneficios no pueden limitarse a unos pocos privilegiados. Deben ser compartidos por todos. Sin embargo, persisten grandes disparidades, sobre todo en lo que se refiere al acceso a esas poderosas herramientas que estimulan el progreso. Las desigualdades de género y de riqueza siguen ampliando las brechas, entre ellas la digital, lo que deja a miles de millones de personas sin medios para progresar de verdad en el siglo XXI.

Por último, la sostenibilidad es el eje de nuestras iniciativas globales, la consigna que une a todas las demás. Para que los avances en materia de paz, prosperidad o progreso de verdad sean significativos, también deben tener en cuenta la cuestión de la sostenibilidad.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible rezumaba una esperanza inmensa e incluía metas integrales y mensurables para ayudar a la comunidad mundial a alcanzar sus máximas aspiraciones. De manera decepcionante, nuestras nobles ambiciones se vieron frustradas por la lentitud de los avances. No estamos para nada bien encaminados en lo que respecta a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030, y esos Objetivos no son meras abstracciones. Tienen implicaciones profundas para nuestra población y nuestro planeta. Si no alcanzamos la meta de 1,5 °C establecida en el Acuerdo de París sobre el clima, millones de personas en situación de vulnerabilidad de todo el mundo sufrirán los efectos devastadores del cambio climático. La acción para el clima nos obliga a considerar que agosto de 2024 fue el mes más caluroso jamás registrado. La subida del nivel del mar amenaza con inundar los pequeños Estados insulares en desarrollo y las comunidades costeras bajas, lo que desplazaría a millones de personas y plantearía riesgos concretos para los medios de subsistencia, el patrimonio y la identidad. Los líderes abordarán esas cuestiones en profundidad durante la próxima reunión de alto nivel sobre el aumento del nivel del mar, que se celebrará el 25 de septiembre. Proliferarán las inundaciones, los huracanes, las sequías y otros desastres, y pronto se cerrará la ventana de oportunidad para evitar las repercusiones más catastróficas del calentamiento global.

La sostenibilidad es el hilo conductor de todos los aspectos de nuestra labor. Así, las bases que tenemos hoy podrán sustentar un mundo estable, justo y próspero para las generaciones venideras. Por tanto, animo a todos, individual y colectivamente, a que elijamos la sostenibilidad y renovemos nuestra dedicación a ese ideal tan necesario, porque solo mediante la sostenibilidad podremos proteger el futuro del planeta que compartimos.

Si hay un último mensaje que quiero dejar a los miembros, es el siguiente. Aunque los desafíos que enfrentamos pueden ser complejos, no cabe duda de que tenemos la capacidad para superarlos. Juntos, actuando al unísono, podemos lograr los resultados que necesitamos para forjar un futuro seguro y próspero. De hecho, nos incumbe la responsabilidad conjunta de afrontar esos desafíos, por lo que debemos utilizar todas las herramientas que están a nuestro alcance. La más potente, eficaz y quizá más contundente de esas herramientas es el sistema multilateral. Estoy totalmente convencido de que esta institución, las Naciones Unidas, sigue siendo una de las mayores fuerzas para hacer el bien en

el mundo y de que debemos trabajar con ahínco para garantizar su longevidad. He reforzado esa convicción a lo largo de mi dilatada carrera diplomática y durante la intensa actividad del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea. Es la misma convicción que veo en los rostros de colegas, dignatarios, miembros de la sociedad civil, indígenas y jóvenes, y de todos los que creen en el valor de nuestro mandato fundamental de servir y solevantar a “nosotros los pueblos”.

Debemos estar a la altura de las circunstancias. Cumplamos las promesas que hemos hecho y trabajemos de consuno y con solidaridad para construir un futuro que honre las esperanzas y los sueños de todos los pueblos y que una realmente a las naciones. Sin duda, se trata de aspiraciones ambiciosas, pero confío en que, si todos aportamos coraje, determinación y la voluntad política que hace falta, podemos lograrlo y así lo haremos. Como dijo el gran Nelson Mandela: “Siempre parece imposible, hasta que se hace”.

Por último, concluyo expresando mi gratitud a toda la Asamblea General por haberme concedido este honor excepcional y por el enorme apoyo y cooperación de los miembros durante el pasado año. Hago llegar mis mejores deseos al Presidente electo de la Asamblea General para el septuagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Philemon Yang, y a su equipo. Espero que, bajo su conducción, la Asamblea General siga avanzando en sus objetivos comunes y afronte los desafíos futuros con sabiduría y determinación. También quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi esposa, Joy, cuya paciencia, comprensión y aliento me han permitido concentrarme en la tarea de Presidente. Cedo la presidencia a mi colega con el corazón rebosante de gratitud y esperanza en un futuro mejor y más venturoso para todos, sin excepción, en todas partes.

Estamos llegando al final del septuagésimo octavo período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Quisiera invitar a los representantes a ponerse de pie y

guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Philemon Yang, a prestar juramento, de conformidad con la resolución 70/305, de 13 de septiembre de 2016.

Sr. Yang (*habla en inglés*): Yo, Philemon Yang, declaro solemnemente estar dispuesto a cumplir de manera cabal mis deberes y ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas; a desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para la Presidencia de la Asamblea General, y a no solicitar ni aceptar instrucción alguna con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna fuente ajena a la Organización.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Philemon Yang, por haber prestado juramento.

Clausura del septuagésimo octavo período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera invitar al Presidente electo de la Asamblea en su septuagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Philemon Yang, a dirigirse a la tribuna para que le haga entrega del mazo.

Declaro clausurado el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.